

LA FUNA

Boletín de la Comisión Funa - N° 2 - Año 1

59 MIRISTAS CHILENOS CAEN EN
OPERATIVO MILITAR EN ARGENTINA

EXTERMINADOS COMO RATONES

Última Página

■ Agentes de organismos del estado...
Funa para ellos el jueves 20 de julio

LAS MENTIRAS COMUNISTAS

“Moribundo”
jerarca UP
juega hasta
baby - fútbol

Página 3



INVESTIGACIONES ASI LO PRUEBAN

!! Desde Ayacucho hasta Angola
Si no hay Justicia... Hay FUNA !!

Edició barial

Como han venido denunciando distintas voces, los acuerdos suscritos por la Mesa de Diálogo, que desesperadamente quieren ser impuestos a la sociedad como el inicio de un camino de justicia y reconciliación, no son sino una infamia. A los desaparecidos se los pretende hacer desaparecer una vez más, desde que se reduce todo su drama a un asunto antropológico: ubicar y encontrar unos cuantos restos. Sabemos que la ubicación de restos, en los marcos legales actuales, no puede terminar más que en la aplicación de la amnistía y el cierre de los procesos que han logrado abrirse. Sólo por ello, la Mesa se muestra a sí misma como lo que es: una concertación para intentar (una vez más) consagrar la impunidad de torturadores y asesinos. El triunfo de "la justicia en la medida de lo posible": la no-justicia.

Sin embargo, otros hechos son más graves aún. Primero, la reducción del genocidio social realizado por la dictadura al asunto de los desaparecidos, olvidando en el camino los cientos de ejecutados, los cientos de miles de torturados, exonerados, proscritos, los millones de exiliados y desarraigados. Todos ellos también claman por verdad y justicia. Luego, el nuevo intento por disfrazar al terrorismo de Estado de acciones individuales, de vulgares crímenes "de algunos agentes de organismos del Estado", para salvar así las responsabilidades institucionales y políticas de los militares y civiles que transformaron el terror y el crimen en programa sistemático y cotidiano. Como complemento (y aquí está para nosotros el fondo de la cuestión), esta operación de impunidad apura la escritura de la historia como historia oficial, o sea, como verdad del poder y los vencedores, como silenciamiento y no-verdad de la voz de los vencidos.

Esta historia oficial dice que todos fuimos culpables, que el golpe y el terrorismo de Estado se produjeron porque no nos portamos bien, por que no hicimos caso de las enseñanzas de nuestra "tradicción democrática" y quisimos tomar lo que no se podía tomar. Para ella es igual la

violencia terrorista del Estado genocida y la resistencia popular, ejercida por lo demás en condiciones durísimas, heroicas. Es necesario insistir una y otra vez en que la construcción de tal narrativa oficial como única verdad tiene dos sentidos profundos y complementarios. Por un lado, travestir lo que fue el proyecto del poder y las clases dominantes -proyecto de destrucción de aquellos sujetos populares autoconstituidos como una fuerza capaz de transformar la sociedad de raíz en beneficio de todos y en contra de sus intereses-, en una responsabilidad de toda la sociedad. En esta metamorfosis se silencian las complicidades de los civiles que le soplaban la oreja a los militares (incluidos muchos que hoy se presentan como demócratas), se calla el que los militares operaron como el brazo armado de la restauración de la hegemonía de las clases dominantes, y se demoniza y responsabiliza de paso a los militantes populares. Es claro que en las luchas del campo popular hubo errores e inconsistencias serias, cuyo debate riguroso es una condición para las luchas de hoy, pero el piso mínimo de veracidad de ese debate es lo que venimos planteando aquí, y la reivindicación del sentido de aquellas luchas. Por debajo de ese piso sólo hay discurso del poder o mero pensamiento de la derrota.

Por otro lado, la historia oficial opera sobre el presente. Este, injusto, impotente y triste, por ser el producto mismo de la victoria del proyecto del poder, se trata de legitimar como lo único posible y deseable. Lo que nos dice sin decirlo es más siniestro: recuerden lo que puede pasar si se sacan los pies del plato, si hoy actuamos por fuera de lo que norma la "democracia" impotente. La historia oficial así construida actúa sobre el presente castrando las potencialidades de movilización y auto-organización, mediante el recurso permanente a la cadena del terror que dejó inscrita el genocidio en el cuerpo y la memoria de cada uno de nosotros. Tal es la miseria ética que se esconde debajo de la Mesa. Un presente de atomización, contradicción absoluta e in-

ORGANIZAN GUERRILLAS EN CONTRA DE CHILE

Detenidos en el Sur portaban armamento soviético (Pág. 28)

capacidad para siquiera pensar en cambiar para mejor nuestras vidas, se naturaliza, y la política que acepta esto como viene y se dedica sólo a gestionarlo (quizás con un rostro cordial o una sonrisa en los labios), se presenta como el único horizonte de actividad.

Frente -y contra- esta impotencia del pensamiento y la acción, proponemos que no estamos condenados a aceptarla. Contra la política del olvido, o de la memoria débil y meramente piadosa, proponemos la política de la memoria fuerte, del recuerdo de las capacidades populares a lo largo de nuestra historia. Frente a la demonización de los caídos, los rescata-mos en su calidad humana y política como una fuerza material que actúa con nosotros. Contra la historia oficial, historia del poder y sus servidores, la producción colectiva de una historia alternativa, crítica, nuestra. Y no como historiografía cronológica, sino como práctica, como acción cuestionadora y transformadora del presente. Si pareciera que la única opción es resignarse o como mucho esperar aunque sea alguna cosita de los "menos malos", esos que votamos cada tanto con alguna esperanza (sentimiento que nos confía a un hipotético futuro mejor); autoproducimos como sujetos críticos y activos. Frente a la espera y la pasividad, la actividad autónoma. Antes que *representados*, autogestores de nuestras propias necesidades y sueños. No esperar

más lo que venga de arriba y organizarnos nosotros mismos por abajo.

Eso, modestamente pero con rigor, está intentando construir la FUNA, en la situación concreta en la que habita: la lucha contra la impunidad, por la verdad y la justicia, por la re-construcción de la memoria histórica popular. Cuando decimos SI NO HAY JUSTICIA HAY FUNA, no se trata principalmente de que como no hay justicia en los tribunales salimos a establecer "al menos" una condena moral. En lo profundo, implica desconfianza absoluta de que en este "orden" (incluyendo el poder judicial y el derecho formal) sean posibles la verdad y la justicia reales. Y no es que nos "tomemos" la justicia en nuestras manos, sino que construimos otra forma de sentir y vivir la justicia, alternativa a la propuesta por el sistema (virtual y penitenciaria). La justicia, como cualquier otro valor ético y político, no es una cosa que se quite, se otorgue o se tome, si no una práctica que se vive o no se vive. Si vivo sin justicia, la construyo. Eso es lo que sentimos en la calle, todos juntos, en cada funa: la experiencia vital de la justicia, y la satisfacción de la pequeña pero activa contribución a esas dos, tres, mil prácticas de transformación que hay que construir, que se construyen, para habitar una sociedad en que la justicia y la libertad sean la naturaleza misma de la vida. Como siempre, las puertas están abiertas para que la FUNA seamos todos.

La Operación Colombo y el Asesinato de la Verdad

La Operación Colombo se inscribe dentro de la estrategia desplegada por la dictadura para aplacar las voces que reclamaban, tanto en Chile como en el exterior, por la cada vez más preocupante situación de miles de chilenos detenidos por los servicios de seguridad, pero que no eran reconocidos por estos. De la misma manera, esta operación tiene como objetivo sembrar el miedo entre las organizaciones y la militancia revolucionaria, evitando su rearticulación al interior del país.

Para esto, y con la estrecha colaboración de la prensa nacional, la DINA pone en marcha una compleja conspiración, que tiene por objeto desvirtuar las voces que se alzan contra las sistemáticas violaciones a los DD.HH. en Chile. Así, entre abril y julio de 1975, aparecen en Argentina cuatro cuerpos, totalmente mutilados e irreconocibles, que tienen en común al menos dos elementos: todos aparecen portando cédulas de identidad chilenas, pertenecientes a compañeros actualmente detenidos-desaparecidos; y todos aparecen junto a propaganda en las cuales el MIR se adjudicaría las muertes. Con esto se buscaban, principalmente, dos objeti-

vos: sembrar la confusión y el miedo en el campo popular, y establecer que aquellos detenidos dados por desaparecidos por la opinión internacional estaban, en realidad, siendo víctimas de purgas internas de las organizaciones de izquierda chilenas.

Posteriormente, a partir de los primeros días de junio, la casi totalidad de la prensa chilena comienza la segunda parte de esta verdadera operación de desinformación, publicando una serie de reportajes y noticias -falsas casi su totalidad- referentes a detenciones y enfrentamientos en Argentina y el sur de Chile. Este montaje informativo tiene como finalidad el crear un clima subjetivo propicio para justificar lo que vendrá después, haciendo creer a la opinión pública que existía un fuerte contingente guerrillero entrenando en Argentina, para posteriormente ingresar a Chile.

Ya preparado el clima, se desarrolla la última parte de *La Operación Colombo*: la publicación de las listas con los nombres de 119 compañeros detenidos en Chile, y de los cuales hasta el día de hoy se desconoce su paradero. De esta manera, el 15 de Julio de 1975 aparece en Buenos Aires la revista *Lea*, creada especialmente para la ocasión por la editorial Codex, de propiedad estatal, y que sólo apareció en esa fecha. En ella se lee una historia sobre una supuesta pugna interna del MIR, señalándose que esta habría cobrado víctimas en diversos países latinoamericanos. Luego, el 17 de julio en Curutiba, Brasil, una publicación que se creía desaparecida de nombre *O'Día*, hace aparecer una segunda lista. Esta segunda lista contenía 59 nombres de chilenos que habrían muerto en Argen-

SE LES RECLAMABA COMO "DESAPARECIDOS":

Miristas Muertos En Argentina Eran Buscados en Chile

Titular diario *El Mercurio*, 16 de julio de 1975

tina en enfrentamientos con la policía de ese país. De esta manera, se materializaba nuevamente la colaboración represiva establecida en el cono sur por las dictaduras militares, que intentaban tender un manto de mentiras para ocultar los desaparecimientos llevados a cabo por la DINA en Chile, adjudicando la autoría de estas muertes a falsos enfrentamientos y purgas internas del MIR. La dictadura trataba así de explicar los desaparecimientos, que estaban ya en esos momentos generando una presión internacional sobre el gobierno chileno que parecía insostenible.

Lo que siguió, fue la demostración de cómo la prensa chilena actuaba con absoluta servidumbre para con los intereses de la dictadura y la DINA, publicando entre el 22 y el 24 de julio las mismas listas que habían aparecido originalmente en Argentina y Brasil. Con titulares que demostraban su odio ensañándose con las víctimas, La Segunda, La Tercera, El Mercurio y la agencia UPI ponían el broche de oro a la Operación Colombo: esas personas, a las que la izquierda daba por detenidas-desaparecidas, habían muerto a mano de sus propios compañeros, mientras preparaban una ofensiva guerrillera en el exterior. Es decir, el gobierno tenía razón.

Sin embargo, la verdad era bien distinta. Los 119 compañeros y compañeras que integraban las listas aparecidas en la prensa, continúan hasta hoy desaparecidos. El montaje informativo, no hizo más que demostrar el estrecho vínculo que unió a la prensa reaccionaria con el golpe militar y sus consecuencias. Contraviniendo cualquier ética, desvirtuando cualquier rasgo de verdad, la prensa no dudó en uniformarse, denigrando el nombre y la memoria de miles de chilenos. La Operación Colombo queda como prueba viva del inmenso poder desplegado por la burguesía, quien no dudó en utilizar todos sus medios para sustentar y ocultar los crímenes perpetrados por la dictadura. La Operación Colombo, además, nos debe hacer reflexionar en torno a quiénes fueron los verdaderos criminales,

Exterminan como ratas a miristas

Titular diario La Segunda, 24 de julio de 1975

puesto que en ella participaron no sólo miembros de la DINA, sino un innumerable contingente de civiles, que desde agregadurías diplomáticas o cómodos sillones de director, dieron el cómplice para desarrollar esta siniestra mentira. Quizás no esté de más recordar estos hechos hoy, cuando en su cumpleaños número 100, El Mercurio pretende vestirse de demócrata, olvidando, o aún peor, enorgulleciéndose de haber no sólo sustentado los crímenes cometidos por la dictadura y sus agentes, sino de haber participado directamente, como encubridor y cómplice, en varios de estos crímenes.

En este sentido, debemos tomar en cuenta el descaro con que la prensa uniformada se enfrentó a la realidad, y no sólo en el caso de la Operación Colombo. Parece una cruel paradoja que mientras agentes de Estado asesinaban periodistas y clausuraban medios de comunicación, muchos mercenarios de la información se pusieran a disposición del poder dictatorial, participando directamente en monstruosos montajes, como el de Karin Eytel, la Operación Albania y un sinnúmero de falsos enfrentamientos en los cuales las balas corrían para un solo lado. Corresponde preguntarse hoy quiénes son los que manejan los medios informativos, y dónde están los que ayer mezclaron la tinta con la sangre de sus víctimas. Las dimensiones de la mentira, posiblemente, no podamos verlas del todo, pero debemos saber que si los que manejan la información son hoy los mismos que ayer, siempre habrá una parte de la Historia que estará falseada. No debe bastarnos con saber que agentes del Estado perpetraron crímenes que tenían por objeto desarticular al campo popular; es necesario que identifiquemos a todos



aquellos que sustentaron la violencia represiva, que falsearon la realidad para justificar los crímenes, manteniendo así el estado de cosas que hasta el día de hoy debemos sobrellevar.

La verdad y la justicia no acaban cuando sepamos quienes fueron los uniformados que violaron los DD.HH., sino cuando seamos capaces de desmantelar el complejo sistema de poderes que les dio vida, que movilizó todos sus engranajes para asegurar la mantención del orden imperante. En ese sentido, debemos permanecer alertas a cualquier intento por falsear la verdad histórica: los criminales ni fueron unos pocos milicos locos, ni actuaron por cuenta propia. La lista de involucrados en los crímenes de la dictadura incluye a influyentes personajes públicos, entre los cuales destacan aquellos que, ligados a la prensa, no dudaron en faltar a su juramento profesional, en romper todos los límites que impone la ética, poniendo al servicio de un proyecto antipopular todo el poder de la información y los medios.

La Operación Colombo es, con toda su brutalidad, la expresión de una alianza que no dudará en reeditarse de ser necesario. Es la demostración de cómo se fueron articulando, tras la figura de Pinochet y la dictadura, una compleja red de poderes que actúa hasta hoy. La utilización que se hizo de medios escritos, tanto nacionales como extranjeros, para justificar y ocultar las políticas represivas, inventando falsos enfrentamientos entre compañeros, no

buscaban solamente disminuir la presión internacional surgida en torno a los DD.HH. También tenía por objeto el sembrar la desconfianza y el terror entre los militantes y las organizaciones de izquierda, para evitar así su rearticulación.

Y cabe hoy preguntarse si no intentan los mismo algunos medios, mediante otros métodos qui-

zás, pero que ocultan sistemáticamente aquella información que atenta contra una determinada visión del mundo. Cabe preguntarse quienes manejan hoy la información, en cuantas manos están los medios de comunicación y cuántas son las versiones de la realidad a las que nos enfrentamos al hacer algo tan simple como abrir un diario o escuchar una radio. La libertad de información no se limita a la *posibilidad* de informarse libremente, sino que se sustenta en el *derecho* que tienen todos los actores sociales y políticos de expresar sus opiniones, más allá de las limitaciones económicas o de la posición expresada.

En momentos en que se nos pretende hacer creer que existe *una sola Historia*, nos parece necesario plantear nuestras dudas. Dudas acerca de quiénes son los que levantan esta Historia; dudas acerca de por qué se nos presenta, como una voz única, la versión de una prensa que estuvo implicada profundamente con la dictadura, y que hoy, rasgando vestiduras democráticas, nos pide mirar hacia delante, como si existiera el peligro que de mirar nuestra historia reciente recordáramos quiénes eran y qué hacían en esos años.

Comisión FUNA

La Operación Albania

La noche del 15 de junio de 1987 la mano criminal de la dictadura comenzó uno de sus últimos operativos, La Operación Albania. Era el comienzo de una de las festividades religiosas más importantes de la cultura popular: Corpus Cristi.

El plan de la Central Nacional de Información CNI, comenzó a las 18:00 hrs del 15 de junio, cuando Ignacio Valenzuela Pohorecky es acribillado por hombres que desde una camioneta le cerraron el paso en la esquina de Alhué, comuna de las Condes.

A las 12 de la noche en la calle Varas Mena de la comuna de San Miguel, fue asesinado mientras caminaba, Patricio Ricardo Acosta Castro. Horas más, en la misma calle en el número 417, murieron Wilson Daniel Henríquez Gallegos y Juan Waldemar Henríquez Araya. A esa misma hora era asesinado en la Villa Olímpica, Julio Guerra Olivares.

A las 5:20 del 16 de junio, en calle Pedro Donoso N°582, de Recoleta mueren siete personas. La versión oficial destacada por los medios verso en que el ataque había sido desde el interior de la casa. Sin embargo, las investigaciones han señalado que no se realizó ni un solo disparo desde dentro. Las siete personas era: Esther Cabrera Hinojosa, Manuel Valencia, Cristián Silva, Hernán Rivera, José Valenzuela Levy, Elizabeth Escobar y Patricia Quiroz.

En este operativo participaron más de 500 agentes de la CNI, al mando de Alvaro Corbalán Castilla.

Justamente este antecedente permitió que el Ministro Hugo Dolmestch considerara imposible la tesis de enfrentamiento y llevará a proceso a 7 personas por el delito de violencia innecesaria. Se trata del **Comandante Kranz Johans Bauer Donoso, Comandante (r) (Iván Leopoldo Cifuentes Martínez, Comandante de Carabineros (r) (Iván Raúl Belarmino Quiroz Ruiz, Mayor (r) (Rodrigo Pérez Martínez y el oficial civil Luis Arturo Sanhueza Ross. Posteriormente el juez encausó a los miembros de investigaciones: Gonzalo Mass del Valle y Rodrigo Guzmán Rojas.**

En el caso de Alvaro Corbalán, también se está en proceso, pero actualmente se encuentra prófugo.

En el caso de la Operación Albania, los medio de comunicación también tiene una enorme responsabilidad, pues son ellos quienes transmiten las primeras versiones que producen temor y confusión en la opinión pública.

La versión oficial era que en ambas casas hubo enfrentamiento con los servicios de seguridad. En el caso de Varas Mena, efectivamente hay intento de resistencia de parte Wilson Henríquez Gallegos y Juan Henríquez Araya, para permitir la salida del resto de los habitantes. Sin embargo más allá de ganar tiempo, esto no se podría considerar un enfrentamiento si consideramos que los milicianos eran solo dos frente a un numeroso contingente de los servicios de seguridad.



En el caso de Pedro Donoso, el tema es más complejo y sólo a partir de las investigaciones de Solís, y luego de Dolmestch, la prensa ha ido rectificando la versión entregada ese invierno de 1987.

Jamás hubo enfrentamiento. No se realizó ni un solo disparo desde dentro y eso se corrobora pues en el caso de los miembros de la CNI que participaron no recibieron ni un rasguño.

Además la casa de Pedro Donoso se encontraba vacía hacia meses y no era escuela de guerrillas como lo se Óaló la prensa. En el caso de los 7 combatientes asesinados en este lugar, las investigaciones han dado luces de que habrían sido detenidos con anterioridad y conducidos a este lugar para ser «ejecutados».

PATRICIO RICARDO ACOSTA CASTRO

Patricio tenía 26 años, estaba casado y era padre de un hijo. Además de sus labores militantes era obrero y fue estudiante de Ingeniería de la USACH.

ESTHER ANGELICA CABRERA HINOJOSA

Tenía 22 años, soltera y junto a sus estudios había decidido luchar en las filas de FPMR por el fin de la dictadura y la construcción de una sociedad mejor.

ELIZABETH EDELMIRA ESCOBAR MONDACA

Elizabeth era obrera y militante del FPMR. Soltera, al momento de su muerte tenía 29 años.

JULIO ARTURO GUERRA OLIVARES

Julio tenía 30 años estaba casado y era padre de un hijo. Julio era obrero electricista.

JUAN WALDEMAR HENRIQUEZ ARAYA

Juan era Oficial del Frente Patriótico e Internacionalista. Tenía 28 años estaba casado y era padre de un hijo. Era Ingeniero Electromecánico y su muerte se produjo cuando se enfrentaba a agentes de la CNI para permitir la retirada de los alumnos que estudiaban en una casa-escuela de Varas Mena.

WILSON DANIEL HENRIQUEZ GALLEGOS

Wilson se encontraba junto a Juan Waldemar en la casa-escuela de calle Varas Mena N° 417, comuna de San Miguel de Santiago. En ese momento tenía 26 años estaba casado y tenía dos hijos.

PATRICIA ANGELICA QUIROZ NILO

Patricia era dueña de casa, estaba casada y era madre de un niño. Además de sus labores domésticas estudiaba en la Universidad Blas Cañas. En el momento de su muerte tenía 29 años y había decidido militar en las filas rodriguistas para luchar contra la dictadura militar.

RICARDO HERNAN RIVERA SILVA

Ricardo Rivera era chofer y había llegado desde Lota. Soltero, este militante del FPMR tenía 24 años de edad.

RICARDO CRISTIAN SILVA SOTO

Ricardo era Estudiante de Química y Farmacia en la U de Chile. Tenía 28 años, estaba casado y tenía un hijo.

JOSE JOAQUIN VALENZUELA LEVI

Internacionalista - Oficial Rodriguista

Tenía 29 años, casado y padre de dos hijos. Fue el jefe en la «Operación siglo XX» intento de ajusticiamiento al tirano realizado el día 7 de septiembre de 1986.

RECAREDO IGNACIO VALENZUELA POHORECKY

Combatiente y militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Ignacio tenía 31 años, estaba casado y era padre de un hijo.

MANUEL EDUARDO VALENCIA CALDERON

Con 20 años de edad, Manuel era el más joven de los 12 combatientes asesinados en Corpus Cristi. Ya estaba casado, era padre de un hijo y Técnico electromecánico.

La funa na Suma y sigue...

La necesidad de terminar con la impunidad instalada y arraigada en nuestra sociedad, ha llevado a buscar nuevas formas de denuncia de quienes participaron directamente en el atropello a los derechos humanos durante la Dictadura Militar. Es así como en el tramo final del año pasado se dio inicio a la FUNA, acción ya probada en Argentina y Uruguay con masivo y positivo efecto. La FUNA se ha convertido en poco tiempo en un punto de encuentro para quienes buscan justicia y el fin de la impunidad, entendiendo que sin la primera no hay posibilidad de que nuestro pueblo avance. El primero en recibir esta sanción fue el ex miembro del COMANDO CONJUNTO, el médico cardiólogo **ALEJANDRO FORERO ALVAREZ**. Nadie en la Clínica Indisa, donde actualmente trabaja este criminal, quedó indiferente ante la verdad. Menos quienes siendo pacientes de Forero Alvarez supieron que las labores de éste en los centros de detención era supervisar las torturas y colaborar en la desaparición de detenidos, aplicándoles una inyección letal antes de ser arrojados al mar.

La acción ya estaba hecha, y la Funa se da por inaugurada comenzando a preocupar a quienes colaboraron con la dictadura. Así es como esa misma semana El Mercurio publica una editorial en tono de preocupación, identificando a cada una de las organizaciones convocantes de la acción FUNA. El segundo funado será el torturador y miembro de la DINA, **JOSE ARAVENA RUIZ**, alias «MUÑECA DEL DIABLO», quien cumplió tareas en los centros clandestinos de Villa Grimaldi, Londres 38 y José

Domingo Cañas. Actualmente vive en Alfonso Leng 5569-0, Villa Santa Elena de Macul, y es técnico de Telefónica Manquehue.

Después fuimos a Renca, a contarle a la comunidad que **MANUEL «PAPI» RIVAS DIAZ**, torturador con especialidad de «parrillero» en Villa Grimaldi, Londres 38 y la Venta Sexy (José Domingo Cañas), vivía en la calle Manuel Rodríguez 1575 de esa comuna.

En enero visitamos, en el Edificio Corporativo de Telefónica-CTC Chile, a **EMILIO SAJURIA ALVEAR**, miembro del Estado Mayor de la DINA y actual encargado del área judicial de Telefónica. SAJURIA fue fundador de la empresa Pedro Diet, fachada de financiamiento de la DINA.

El pasado mes de abril fue el turno de **GERARDO ERNESTO URRICH GONZÁLEZ**, «Mano Negra», miembro de la Brigada Purén, quién es hoy Gerente de la empresa «Servicios Integrales de Seguridad Alcázar Ltda.», ubicada en Ahumada 236, oficina 408.

La sexta funa fue con tutti; llegaron más de 700 personas al «Hotel Militar», ubicado en Providencia 1219 (fono 460-7800), a funar a **MIGUEL KRASSNOFF MARTCHENKO**, criminal del Estado Mayor de la DINA, y uno de los tantos milicos que pasaron por la Escuela de las Américas. Hoy ostenta el cargo de gerente general de ese hotel.

Lo que queda es continuar con las funas, sumar a más compañeros y compañeras a la FUNA, llevando así el acto de la justicia al plano de la sanción social que el Pueblo realiza sobre los criminales de Estado. Porque como no hay justicia... HAY FUNA.



Alejandro Forero Alvarez



Manuel «Papi» Rivas Díaz



Emilio Sajuria Alvear



Miguel Krassnoff Martchenko

Cronología de la Dictadura

Hay que recordar que durante los 17 años de dictadura militar, la violencia y el terror se transformaron en parte de la vida cotidiana.

La persecución y desarticulación de las organizaciones de izquierda y del movimiento popular, era un trabajo permanente y sistemático que se ejercía desde el Estado de todas las formas y con todos los recursos imaginables.

Por lo mismo nos parece importante recordar los numerosos acontecimientos que mes a mes, año a año, se sucedieron en nuestro país en los oscuros años de muerte y dolor.

Algunos de estos acontecimientos para no olvidar son:

Mes de Agosto durante los 17 años de Dictadura

13 de Agosto de 1977

La Creación de la CNI -Central Nacional de Investigaciones

Luego de los problemas que Manuel Contreras debe enfrentar a raíz del asesinato de Orlando Letelier, la dictadura resuelve terminar con la DINA y crear bajo Decreto de Ley la Central Nacional de Inteligencia al mando de Odlanier Mena

2 de Agosto de 1980

Muere, producto de las torturas el estudiante de periodismo de la UC y militante del

MIR, EDUARDO JARA. Eduardo había sido detenido junto a Cecilia Alzamora a las afueras del Campus Oriente como parte del denominado caso COVEMA -Comando Vengadores de Martires.

11 y 12 de Agosto de 1983

Durante la Cuarta Jornada de Protestas de 1983, 18 mil hombres armados coparon las calles de la ciudad, actuando con un plan más claro que establece una lógica de guerra. Las represión deja como saldo 29 muertos, 200 heridos y mil detenidos. Además hubo ataques masivos a poblaciones y allanamientos con tortura y apaleos. Aunque las primeras jornadas de Protesta Nacional fueron llamadas por la CTC y otros dirigentes políticos, poco a poco, las organizaciones juveniles y vecinales de las poblaciones fueron tomando el liderazgo del movimiento. En estos sectores donde el desempleo era elevado, la experiencia acumulada durante diez años de lucha contra la dictadura se canalizaba ahora en las protestas.

23 de Agosto de 1984

JULIO CESAR OLIVA VILLALOBOS, muere en un enfrentamiento con fuerzas represivas de la dictadura después de participar en una acción del FPMR de recuperación de armas para el pueblo en el centro de Santiago. Tenía 39 años. Casado y padre de dos hijos. Obrero.



Fe de Erratas

En el número pasado (y primero) de LA FUNA, se entregó una información importante de manera errónea. En la pág. 5 se dice, sobre los cuerpos de los 119 militantes implicados en la operación Colombo, que fueron hechos aparecer en territorio argentino. En realidad los cadáveres aparecidos en Argentina no correspondían a los militantes chilenos, sino que se trató de hacer creer tal cosa mediante suplantación de identidades. Aunque el tema se vuelve a tocar en un artículo de este número, los editores no querían dejar sin aclarar un aspecto tan importante.

LA FUNA SON:

Acción Verdad y Justicia · Comité 119 · SURDA · JJ.CC. · Maestranza
CC.TT. (Colectivos de Trabajadores) · Centro Cultural Casa América
Organización Libertaria JA · Colectivo Recuperando la Memoria (Villa Francia)
MPMR (Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez) · Ejército Loco
Grupo CREA · Radio Mercado Negro · Feministas Autonomas
Y muchos compañeros y compañeras independientes